

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

La guerra

y los neutrales

Todo el mundo está pendiente de la gigantesca batalla que se está desarrollando en el frente occidental franco inglés, y que en estos momentos adquiere una máxima intensidad emocional.

De los resultados militares que se obtengan en este ataque, pende la terminación definitiva o la continuación indefinida de la guerra, y con ello está dicho todo para explicar la ansiedad que se ha apoderado del ánimo de las gentes, así de aquéllas más apartadas de las operaciones bursátiles y de la vida de los negocios, y que fríamente, impassiblemente, siguen la marcha de los acontecimientos y las peripecias de la gran guerra mundial.

Por intuición se presenta que nos acercamos al desenlace final, y no puede haber hombre reflexivo y normal que no experimente la vibración tensa de un ser selectivo y afectivo al contemplar la acción bélica en que la gran tragedia va a reunirse con la catástrofe y la destrucción respectivamente inversas de los dos bandos en lucha, y en uno de los cuales, cada uno de nosotros, los políticamente neutrales, hemos tomado posición, siquiera mera mente intelectual y sentimental, añadiéndonos, con la mente y el corazón, a la causa y al triunfo del que le hacemos héroe digno de la victoria y de eterna estima y predilección. Más que a los espectadores del drama, por este real, vivo y humano, en toda la extensión de esta palabra, testimonio a la vida universal de la humanidad entera, somos, parte interesada, solidarizada, queramos o no queramos, con los actores cuyo suerte nos afecta y cuyo destino repercute en lo que es tan caro a nuestras convicciones sobre los ideales e intereses patrios.

Por eso, a pesar de un temor egoísta no acata de que las contingencias y contingencias de la guerra que hasta ahora han sido, en su conjunto, sumamente favorable a la economía española, determinando la actual prosperidad de los negocios, superior en nuestro país a la de cualquiera otros tiempos anteriores, continúan en acrecerse y provocan un movimiento descendente y ruidoso.

La prolongación de la guerra, en el punto a que han llegado las cosas, traerá aparejada una serie tal de medidas restrictivas sobre nuestros movimientos y del tráfico y del comercio exterior y sobre los derechos de la navegación neutral y de la propiedad de los buques, que acaso nuestra comunicación con otros países se hiciera imposible y se produjeran complicaciones gravísimas de orden interno e internacional.

Lo que acaba de hacerse por los yanquis con los buques de Holanda es un ejemplo de nuestra, que nos debe sugerir vivaces recelos y actitudes defensivas apropiadas.

Sistemas de solución lo asociado a Holanda para precaernos y defendernos contra una arbitrariedad semejante; y, en su caso, hagamos votos por el rápido término de la horrible hecatombé.

Se acuerda de OLASCOAGA

PRIMERA COMUNIÓN
JUGASAU
FOTOGRAFIA
Preciosos saldrán sus niños retratados en esta hermosa obra.
De Afiliados, retratos y tarjetas magníficas.
Calle 2ª 3 (antes Calles)

De Sociedad

Los que viajan

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción, a nuestros distinguidos amigos don Julio Sánchez Moreno, de Caravaca, y don Florentino Villena, colaborador de El Eco.

— Procedentes de Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza don Eusebio Lojo, don Felipe Felip y don Manuel Trujillos.

— Marchó a la Corte después de una breve estancia en esta ciudad, don Angel Guiral.

— Regresó de Madrid el diputado a Cortes por la circunscripción de Lorca, nuestro amigo don Miguel Rodríguez Valdés.

Notas varias

Para nuestro compañero en la Prensa don Manuel Dorda y Mesa, Director de «El Porvenir» ha sido pedida la mano de la bella señorita María Tadea de Luna, por la distinguida dama doña María Mesa y el virtuoso sacerdote don Joaquín Catá.

Entre los futuros esposos se han ofrecido valiosos regalos y la boda se efectuará en breves días.

— Hoy ha hecho sus exámenes de ingreso, con brillante éxito, en el Instituto General y Técnico, la niña, Isabelita Muñoz-Deigado Pintó.

Reciban sus padres nuestra enhorabuena que hacemos extensiva a su profesora doña Antonia Vidal.

Enfermos

Se encuentra mejorado de la enfermedad reinante, nuestro querido amigo el bizarro oficial del Regimiento de España don Antonio Para.

— Se halla enfermo nuestro amigo el Secretario de las Obras del Puerto don José Piñero.

— Se encuentran enfermos nuestros queridos amigos don José y don Juan Iglesias Moncada.

— También lo es nuestro querido amigo el joven don Julio Muñiz.

— Nuestro querido amigo don Emilio Garrido, dueño de los talleres donde se imprime nuestro periódico, se encuentra atacado de la enfermedad reinante, habiendo tenido que guardar cama.

— Se encuentra completamente restablecida de su enfermedad, la distinguida señora doña Elisa Endries.

— Se encuentra enfermo nuestro amigo el rico industrial del barrio de San Antonio Abad, don Juan Zamora.

— También guarda cama a causa del mal reinante, nuestro joven amigo Carlos Endries.

— Encuétrase enfermo el joven empleado de la Escuela de Industria don César Hurtado.

— Se encuentra enfermo nuestro querido amigo don Baltasar Gil (hijo).

— Guarda cama a causa de la enfermedad de moda, el oficial de este Ayuntamiento don Eduardo Cano.

— Se encuentran enfermas las señoras Concha y Josefina de Murcia.

— Están restablecidos de su enfermedad el general don José M.º Romero y su hija María.

— A consecuencia de la enfermedad reinante se ha visto obligado a guardar cama el médico don Antonio Ferrer.

— Nuestro amigo don Mariano Cervantes Cañizares, se encuentra en cama atacado de la epidemia reinante.

— Está restablecido de su enfermedad el joven Alejandro Delgado.

— También se halla muy mejorado de la enfermedad que ha padecido el precioso niño Albertito Aguirre Manzanares.

— De la epidemia reinante se encuentra enferma la señora doña Luisa Mercedes de Sánchez.

— También guardan cama nuestro amigo don Enrique Gómez y su esposa doña María Nieto.

— Los hijos de nuestro amigo don Mariano Viñas, Pilar, Angelita, Gertrudis y Mariano, también han sido atacados de la enfermedad reinante.

— De alguna gravedad se encuentra enfermo nuestro amigo don Juan Sánchez Cervantes, empleado en la casa de Banca del señor Gómez Quijés.

— Don Armando Espinosa, apreciable amigo nuestro, ha sido también atacado de la enfermedad reinante.

Italia: 1882-1916

EL HONOR IRREDENTE

El año de 1881 se apoderó Francia inesperadamente de Túnez. Italia que tenía puestos los ojos en este país, sintió el proceder desconsiderado de Francia como una consecuencia de su completo aislamiento y procuró enérgicamente salir de él. Entonces quiso Italia entrar en la alianza que tenían formada Alemania y Austria Hungría. Empezaron las negociaciones en Roma, los reyes de Italia apoyaron estas negociaciones con una visita que hicieron a Viena y pronto obtuvieron los italianos el resultado apetecido. En mayo de 1882, ahora treinta y seis años, quedó formada la Triple Alianza entre Alemania, Austria-Hungría e Italia. Se concertó para doce años y fue siendo renovada regularmente antes de expirar cada plazo. La última vez fue renovada el 7 de Diciembre de 1912 a pesar de que el plazo no terminaba hasta el verano de 1914.

El contenido exacto de esta alianza no es conocido por que ninguno de los tres Estados ha publicado el texto íntegro. Se sabe, sin embargo, que los tres países se garantizaban el mutuo auxilio y que la alianza no tenía otro fin que el de la Defensa. Posteriormente en el año 1902, esta alianza fue completada por un pacto entre Austria Hungría e Italia en el sentido de que toda adquisición territorial de Austria Hungría en Macedonia determinaría una compensación en favor de Italia. Naturalmente, este pacto perdió su sentido después de las guerras balcánicas.

Mucho se ha escrito ya, desde que Italia entró en la guerra contra sus aliados, acerca de los beneficios que la reportó la Triple Alianza. Mencione mos ahora solamente algo de capital importancia para el poder italiano.

Una vez perdido Túnez que Francia, madrugadora, se había llevado, fracasada la empresa de Abisinia, Italia dirigió sus ojos a Trípoli y se aprestó a la conquista. Sobrevino, como era consiguiente, la guerra con Turquía. Lo mismo durante la conquista de Trípoli que luego en la guerra con Turquía, Italia contó con el apoyo de Austria. Esto es tanto más de notarse, por que en el interés de Austria y de Alemania desde antes de aliarse Italia a ellas, estaba el fortalecimiento del Estado Turco.

... Echada en el regazo de sus aliadas y amparada en el poder de la Triple Alianza, Italia pudo entregarse tranquilamente a su expansión por el norte de África tan lleno de esperanzas para ella.

El día que Italia declaró la guerra a Austria Hungría, llegó el malogrado periodista Cirio Ventalló a la tertulia del Congreso donde solíamos comentar las noticias cotidianas. Venía de gozado. Los lectores recordaran que Italia entró en la guerra cuando creyó que podía inclinar la balanza en contra de sus compañeros de la Triple Alianza. La situación de la Entente era entonces tan favorable en todos los frentes como nunca más ha vuelto a serlo. Italia parecía haber escogido el momento con deslealtad; Cirio Ventalló nos decía:

— Ya no puede ser. Es el mundo entero que se levanta contra «ellos». Es, además, la traición... Se ha perdido la partida.

Un viejo senador que estaba en el grupo sonreía. Luego, encarándose con Ventalló:

— Hombre de poca fe — dijo. — Espere usted todavía.

— ¡Ah! Pero ¿usted cree? replicó el formidable periodista. — ¿Usted cree que todavía?...

— Naturalmente, hombre — exclamaron varias voces. — La intervención de Italia no alterará el resultado. Alargará la guerra pero no cambiará nada. No puede cambiar nada.

— En efecto, no puede cambiar nada — agregó el viejo senador. — Si fuera posible que una inquietud semejante pudiera producir la guerra, no tendría sentido lo demás.

VI ANIVERSARIO
LA SEÑORA
Doña Rosario Lizana y Wssel de Guimbarda
de Fontenla
Falleció en su casa de la Villa de Alhama el día 4 de Junio de 1912 habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de S.S.
R. I. P.
La Hora Santa que de nueve a diez de su mañana se celebrará el día 4 del actual en la Iglesia del Asilo de San Miguel de esta Ciudad, será aplicada por el alma de la finada.
Sus Padres, Hijo, Abuela, Hermana y demás familia ruegan a sus amigos asiaticos a dichos cultos y encomienden a Dios el alma de la finada, por lo que los quedarán agradecidos.
Cartagena 1 de Junio de 1918.

— Si, sí replicaba Ventalló — pero esta no es una cuestión de sentimientos. Italia se ha estado preparando para este instante y no se habrá aventurado en la guerra sin saber que la puede decidir. Ha acumulado todos sus hombres y un material inmenso...
Hubo varios gestos desdenosos.
¡Bah! — exclamó el viejo senador — todo eso no vale nada. Tranquílicese usted, amigo Cirio, ni los rusos llegan a Hungría ni los italianos a Trieste. En cambio terminó riendo — los bárbaros volveremos de nuevo a Roma a llevar esta vez el verdadero concepto del honor que se ha perdido allí.

Han pasado tres años. Italia se ruega aun en la tristeza de la guerra y en las tristezas mayores aun del fracaso. Acertó el viejo senador que reía en el Congreso con su boca desdentada. Acertaron muchos que creyeron como él en una justicia superior, independiente de las fuerzas humanas. Ciertamente que los bárbaros no han ido a Roma todavía. Hasta ahora se conformaron con aspirar el perfume de las flores de la Brenta. Pero en las congojas de la guerra, en las incertidumbres del porvenir, el lote de Italia es de los menos envidiables. Yo, al menos, no desearía ser italiano.
J. Rodríguez de la Peña.

¿Acabará la guerra?

Así parece deducirse, después de tantos ruidos y crudos esfuerzos, con tanto valor y denuedo, por entrambos bandos beligerantes, tantos días y años, sostenido. Hombres y mujeres, la población militar y la población civil, las riquezas y el crédito todo sirve para apresurar a la postrera batalla, la decisiva, la grande, la anhelada victoria final.

Llegará ésta o no, pero preciso es reconocer en todo caso, ante el gigantesco esfuerzo de los hombres en guerra, ante ese fragor de derrame de sangre heroica, ante esta decidida voluntad inquebrantable de los pueblos, que algo muy grande se yergue victorioso, por encima de todos los cadáveres y ruinas, y ese algo es la Patria. Aun hay energía y tesón, aún voluntad y firmeza, aún resurgir, vivo y crepitante, el espíritu patrio. Ganarán los combatientes, o no ganarán la última batalla, pero la Patria renace de las propias ruinas humeantes.

¿Y la fe? La fe religiosa está renaciendo en esa misma guerra, a cada instante. Depuración y espionaje al fin y al cabo es el dolor y es el sacrificio. Pero hay un mal moral superior, infinitamente mayor a los intereses encontrados, de los hombres en guerra, que se prodiga y dilata en la paz y fortuna de los pueblos, y es la expresión infame, muelle y torpe, es la blasfemia sacriléiga, cruel e impía. Y ¿quién hacemos nosotros, los que vivimos en paz, para combatir y exterminalos? ¿Acaso no es un mal evitable? ¿Por ventura el amor no es más fuerte que la muerte? Pues ¿por qué no se yerguen hombres y mujeres en masa compacta y organizada, en una «sullertat» universal, sin a tanta armistio, al mundo libre?

pacos, para arrojar de las almas y de los corazones ese monstruo del infierno?

¿Os contentáis, acaso, sacerdotes, religiosos, con lo que ya hacéis? ¿Ora sí labora? ¿Acaso no indico la persistencia y extensión de un mal tan grande, que son precisas medidas extraordinarias, hasta el presente desconocidas e ignoradas? ¿Y la dirección de esa desoladora colosal batalla, y el pensamiento que escribe y trabaja y piensa y vela y se desvela por organizar un plan estratégico y eficaz; y ese Estado Mayor imprescindible, inteligente y diligente, a quien lo habéis de confiar?

¿Os contentáis, hombres de prestigio y fuerza social, con no blasfemar, vosotres? ¿Y los vuestros? ¿Y vuestra influencia social en las costumbres? ¿Y vuestra influencia política en las leyes, para quién la habéis de reservar?

¿Os tranquiliza, quizás, hombres de estudio y trabajo, outdráticos, comerciantes, banqueros, el no tener autoridad? Y, pues, la idea que trinta, el trabajo que organiza y el capital que alimenta los ejércitos y hace posibles las batallas, ¿para qué, y para quién, lo guardáis? ¿Para vuestros hijos, solamente? ¿Pues, vuestros hijos y los hijos de vuestro pueblo, continuarán blasfemando o albergando en su seno la blasfemia!

¿Y hasta vosotras, mujeres católicas para qué y para quién guardáis los tesoros de vuestro corazón, el celo que enciende vuestras almas, la fuerza potente de vuestras gracias y hechiceras mentes? ¿Tenéis alma, tenéis corazón, poseéis dinero, tenéis realce en la familia y en la sociedad, y ¿no encontráis en vosotras la más débil y remota resistencia a la blasfemia?

¿Nada ocurre aces? ¿Es que no oís ese ruido infernal que las blasfemias levantan, o es que no tenéis fe? ¡Ah sí vuestra fe fue fe práctica, vuestro corazón se sentirá, en las cosas más sensibles de su carne viva, con un dolor dislacerante y atroz, la blasfemia de los hombres! Y, si ese mal, que es mal de nuestro Dios, fuese un dolor sentido por vosotras, un dolor vivo y vívido; ¡ah!... no lo dudéis, o no osarían o no podrían blasfemar los hombres, alocados o perversos.

Iván L. Escop.

LA LÁMPARA
Notas
de filamento estirado
es la marca preferida
Dr. Adolfo R. de Linares
Medicina general y especial
de enfermedades de los ojos
Consulta de 11 a 1 y de 8 a 6
OSUNA NUM. 6 1.
JUNTA
de Protección a la Infancia
Número premiado hoy
142